

16  
~~474~~

1600





37-5<sup>o</sup> ~~2376~~

FD-0218

~~445~~ D

D-U

5429

Es solo el prototipo



INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

— LINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA —







# **PRESERVATIVOS**

**CONTRA**

**EL MONOPOLIO Y OLIGARQUÍA INGLESA.**



PRESERVATIVOS

COSTA

EL MONOPOLIO Y OLIGARQUÍA INGLESA.



# LIBERTAD DE MARES

ó

## EL GOBIERNO INGLÉS SIN MÁSCARA

POR

Mr. Bertrand Barère:

TRADUCIDA Y COMENTADA CON EL TÍTULO DE

### PRESERVATIVOS

CONTRA

### EL MONOPOLIO Y OLIGARQUÍA INGLESA

POR EL

Dr. D. Manuel María Gutierrez,

ANTIGUO PROFESOR EN EL SEMINARIO CONCILIAE DE SAN FULGENCIO DE MURCIA.



MADRID: 1841.

IMPRESA DE D. JOSÉ PALACIOS, *calle de Luzon.*





LIBERTAD DE MARES

EL GOBIERNO INGLÉS SIN MÁSCARA

102

Mr. Gerrard Bate;

TRADUCIDA Y COMENTADA CON EL TÍTULO DE

PRESENTACIONES

CONTRA

EL MONOPOLIO Y OLIGARQUÍA INGLESA

POR

Dr. D. Manuel García Quiñones

IMPRESO EN EL ESTABLECIMIENTO DE SAN VICENTE DE MADRID

MADRID: 1841.

Impreso en D. José Peralta, calle de Anzoátegui



1841

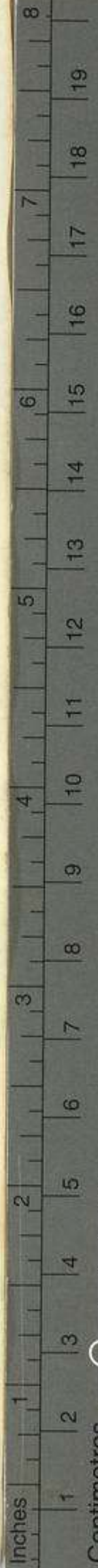


En los momentos de distraccion y de ocio en que su dilato y malogrado padre discurrea con toda la elusion de su corazon pu-

**Sr. D. José Lafont.**

morales que prolongaban y hacian cada dia mas desastrosa la guerra social, despues de haberse puesto feliz termino á la militar y diuitica, que tanta sangre ha costado, y tantas lágrimas hecho derramar, y tantas familias reducido á la mendiguez, y tantas riquezas devoradas, no podia menos de señalar como una de las mas principales, la influencia que en todos nuestros negocios domésticos han tenido siempre los naciones poderosas, y la cual por desgracia nuestra, no ha sido nunca tan desinteresada, como lo aparentaban, y necesitaba la

**L**a traduccion de la preciosa obra de *Bertrand Barère* "Libertad de mares, ó el Gobierno inglés sin máscara" con mis comentarios y epígrafe de "Preservativos contra el monopolio y oligarquía inglesa" que tengo la honra de presentaros, no puede llevar á su frente otro nombre que el vuestro: es una deuda que contraje por amistad, por gratitud, y aun por patriotismo, y deber mio es pagarla. Esta es su historia.



Centimetres **TIFFEN** Color Control Patches © The Tiffen Company, 2007





En los momentos de distraccion y de ocio en que su difunto y malogrado padre discurría conmigo, con toda la efusion de su corazon puro, de las causas políticas, económicas y aun morales que prolongaban y hacian cada dia mas desastrosa la guerra social, despues de haberse puesto feliz término á la militar y dinástica, que tanta sangre ha costado, y tantas lágrimas hecho derramar, y tantas familias reducido á la mendiguez, y tantas riquezas devorado, no podia menos de señalar como una de las mas principales, la influencia que en todos nuestros negocios domésticos han tenido siempre dos naciones poderosas, y la cual por desgracia nuestra, no ha sido nunca tan desinteresada, como lo aparentaban, y necesitaba la nacion para remediar sus males, desenvolver los fecundos gérmenes de su riqueza y de su antiguo poder, y abrir el camino á una nueva era de ventura y de prosperidad, que cicatrizando las abiertas llagas de esta infeliz nacion, nos preparase dias de paz, de sosiego y de orden.

Recordando los sucesos de la historia europea desde las atroces y sangrientas agresiones de un poder bárbaro, que no reconocia mas derechos, que los de la fuerza, ni mas instituciones, que las del feudalismo, ya



borradas hasta de nuestra memoria para felicidad de la especie humana; y recordando también cuáles eran las armas de la nueva política, que aunque sin tanto estrépito, ni tanta sangre, han producido y producen los mismos efectos en las naciones tímidas, débiles y mal gobernadas, donde una ambición y codicia encubiertas con todas las apariencias de benevolencia y amistad, les arrebató hasta la esperanza de mejorar su suerte y de ocupar el puesto que la naturaleza les había señalado, decíame con toda la sinceridad de su alma: "Mis votos, como buen español, son vernos independientes de todo poder extraño, que nunca se interesará seriamente por nuestra felicidad: reunidas todas las facciones que á la patria destrozan bajo una bandera nacional: olvidados los antiguos rencores y odios que una mano enemiga fomenta y encrudece para llevarnos á punto de tener que mendigarle sus auxilios, que explotará con usura: ver florecer, como en nuestros antiguos dias de gloria y poderío, la industria de los talleres: el cultivo de los campos: ver, que adelanta á paso colosal el movimiento y actividad en nuestros astilleros, donde ya antes de esta época venturosa, por un lado, y harto azarosa, por otro, observabamos con placer que la cons-



truccion naval iba recobrando su antiguo y perdido asiento, y las expediciones marítimas del comercio exterior hasta ahora entorpecidas y trabadas por el influjo de causas políticas, multiplicándose.”

“Y cuando hablo, me añadia, de industria, navegacion y comercio nacional, no es mi ánimo aislar una provincia de otra, é inmolar los intereses públicos y generales, á los particulares y privados, por mas que desee el desarrollo de la riqueza de la provincia en cuyo seno nací.”

“Colmados quedarian mis votos, si viese, que mi pais libre é independiente, se eleva hasta el alto punto á que puede y debe llegar, y llegó antes de ahora eficaz y perseverantemente protegido: que si adquiere opulencia y fuerza política, no es sino por aquellos medios naturales é inocentes por los que otros muchos pueblos de la tierra en circunstancias análogas á las nuestras, alcanzaron aquel beneficio, esto es, haciéndose provechoso á todas las clases laboriosas, y no causando daño á ninguna de ellas.”

“Convencido por la esperiencia de mis años, y por la fria é imparcial observacion de los hechos, que la industria nacional en todos sus muchos ramos, crece, se fortifica y echa



profundas raíces por la protección que leyes juiciosas, benéficas y realmente tutelares la dispensan, y que realmente son su único cultivo y saludable riego: que cuando estas han tomado fuerza y vencido todo obstáculo, y dejado de ser una letra muerta, se ha levantado de repente, como de sus ruinas, aquella misma industria antes abatida y exánime, y corrido en cortos días el largo periodo para el cual otros pueblos han necesitado de muchos años: que están tan confederados, ó por decirlo con más propiedad, tan identificados los intereses de la producción general, que no puede prosperar un ramo de ella, sin que los demás participen al mismo tiempo de igual beneficio, mis deseos quedarían completamente satisfechos, viendo activa y poderosamente auxiliados aquellos trabajos que el interés personal, que rara vez se equivoca, y que es el solo juez competente en materias de industria, hubiese preferido, como los más adecuados á la posición respectiva de cada pueblo: al genio y hábitos de sus moradores; y á los cuales espontáneamente y sin ningún esfuerzo violento hubiesen afluido los capitales; y los que por esta razón, en todos tiempos, y bajo todos los gobiernos más ó menos ilustrados, más ó menos activos, ó negli-



gentes, declaráronse dignos de proteccion, y fueron protegidos, en verdad, aunque no siempre con celo, por leyes justas y eminentemente nacionales. El dia, por el contrario, de mi dolor seria aquel en que viese sacrificada á la codicia extranjera: al monopolio de naciones inteligentes y mas activas en defender y estender sus intereses propios, y mas fuertes y poderosas para dictarnos leyes, la industria nacional.”

Entonces concebí el pensamiento, y se lo comuniqué, y acogió, si bien con la templanza y moderacion de sus principios y de su pacífico y bondadoso carácter, de traducir á nuestro idioma con mis comentarios la obra de **BARERE**. Hay escritos que nunca perecen: que son el patrimonio de todos los siglos y de todas las naciones; y es hacerles un bien inefable, reproducirlos en tiempos determinados.

Aceptó, como una demostracion ingenua de mi amistad sincera y de mi profundo reconocimiento, la dedicatoria que de ella le ofrecí, porque á la verdad no podia llevar á su frente nombre mas precioso, y de mas gratos recuerdos. = Y antes que tuviese tiempo de exigir de mí la solemne promesa de no mezclar mis doctrinas políticas á las de un ardiente y fogoso republicano, que hasta los últimos dias de



su vida no fue dueño de contener su amor á una libertad exagerada, ni de poner freno á sus impetuosas pasiones contra un gobierno que hacia entonces á la Francia demócrata, una guerra de devastacion y esterminio, yo le prometí cordialmente limitar mis comentarios á la parte económica, y tan solo á la de la política que con ella tuviese una conexion necesaria, ya que no me era dado alterar en el fondo el testo original, aunque pudiese suprimir, suavizar y aun corregir algunos de sus trozos mas apasionados. Por eso pensé en suprimir la desesperada dedicatoria dirigida al ejército llamado de Inglaterra, y el mapa del mundo con el epígrafe de "TIRANÍA BRITÁNICA EN AMBOS HEMISFERIOS Y EN TODOS LOS MARES:" donde en líneas de color de sangre estan marcados los paises reducidos á cenizas por el monopolio inglés.

Una muerte precoz y horrorosamente infausta le privó del gusto de ver publicada la obra de sus consejos, y de mi eleccion, asi como á mí me separó para siempre del mejor de mis amigos: del mas generoso de mis bienhechores: á la patria, de uno de sus mejores ciudadanos, y á los menesterosos y desvalidos, de su mejor padre. ¿Quién, pues, podrá aceptar la responsabilidad de su compromiso? ¿Qué nom-



bre pudiera sustituirse al suyo, sino el vuestro y el de sus demas hijos y herederos de su nombre y de sus virtudes, y á quienes yo no debo menos obligaciones.

Doloroso me ha sido el tener que recordaros la catástrofe del 24 de Febrero de este año, dia de eterno luto: el aniversario para toda alma sensible, y mucho mas para aquellos á quienes les arrebató sus mas dulces esperanzas. Son tales las circunstancias de aquel dia horroroso: alcanzó la desgracia á tantas y tan inocentes víctimas, que ni el tiempo que todo lo borra, ni la razon y filosofía, cuyo imperio vence al fin el de la pena mas acerba, podrán consolarnos de pérdida tan inmensa. ¿Ni cómo pudiera restañar la sangre que brota siempre la honda herida que abrió en todo corazon tierno, y sobre todo agradecido, la mayor de las desventuras con que el cielo pudiera purificar á toda una familia virtuosa y á los amigos que la acompañaban precisamente cuando habian abandonado el hogar doméstico para buscar distraccion á la pena que le habia causado la pérdida de una MADRE RESPETABLE? Necesarió, sin embargo, me era traerlos á la memoria aquella imponderable desgracia, y desgarrar las heridas de vuestro corazon, debiendo pedirlos la gracia



de vuestro nombre para que lo diese á mi pobre trabajo: sed indulgente conmigo en esta ocasion, como tantas otras veces lo habeis sido.

Yo bien conozco, que os pido lo que no está en vuestra mano concederme. Sacrificio es casi superior á las fuerzas humanas, olvidar el infausto término de una familia digna de mejor suerte; y si lo es para mí, que no me unian á ella mas que los vínculos de la amistad y del reconocimiento, ¿cuál no deberá ser para unos buenos hijos que tan desgraciadamente han perdido los mejores padres: su mas dulce esperanza: todo su consuelo? ¿Y á qué punto no deberá llegar para quien, como vos, ha perdido ademas la mas perfecta de las esposas: la mas fiel y virtuosa compañera: la que en edad temprana era ya un modelo de su sexo, asi por la dulzura y amabilidad de su trato, y por su carácter afable y bondadoso, como por la universalidad de los conocimientos que adornan á la mujer mejor educada, y que por sus felices disposiciones naturales y su aplicacion asídua, no habia esterilizado ninguna de las lecciones útiles, como no desperdicia la buena semilla, antes bien la fecunda y multiplica, un suelo fértil y reconocido: en fin, por sus muchas virtudes, tanto do-



mésticas, como religiosas, entre las cuales, como descuella una alta y frondosa encina en espeso bosque, descollaba su beneficencia: su caridad religiosa? ¿Quién mereció el honor de entrar en sus inocentes confianzas que no la estimase y la admirase á un mismo tiempo? ¿Quién la sirvió, que no la amase? ¿Quién llamó á la puerta de su corazon, que no le fuese abierta? ¿No fue la tutora de todo desgraciado? ¿Derramóse á su vista una lágrima que piadosamente no enjugase? ¿Quién es, en fin, el que bendiciéndola, amándola, admirándola, no hubiera deseado prolongar largos años la existencia de una mujer tan perfecta como *Doña Josefa Clavijo*, que era el ornato de su sexo: la consoladora del pobre y necesitado en todas sus tribulaciones? Y la cariñosa madre de ese ángel, que hacia todas sus delicias, aunque corriese por sus venas la misma sangre: sus últimas palabras fueron un eterno adios á su sobrino idolatrado: Reciba este tributo que debo á su virtud y á sus merecimientos, y sea esto, **AMIGO MIO**, el consuelo de vuestra inmensa desgracia.

Sí: inefable debe ser vuestro dolor; pero cuanto mas agudo sea, tanto mayor debe ser la fortaleza de ánimo, y tanto mayor vuestra re-



signacion á los inescrutables decretos de la **PROVIDENCIA**, que así encadena los sucesos de la vida de las naciones, como ha encadenado las leyes generales que dan vida á todos los seres que cubren la estensa superficie de la tierra y el vasto é incomprensible firmamento. Abandonémosnos á su sabiduría y á su bondad que sabe sacar el bien de lo que á nuestros pobres alcances, nos parece un mal.

Y ya que esta **PROVIDENCIA** os ha privado de compañera tan amable, y de padres tan dignos de vuestro amor, y á mí del mejor de mis amigos, hagan sus hijos y á su nombre, el bien á su patria, que él hubiera querido hacer, y hereden los sentimientos de su alma, los que han heredado su nombre.

**B. L. M. de V.** su afectísimo y reconocido  
servidor y amigo

*Manuel María Gutierrez.*



signación á los insustentables decretos de la 1.ª  
venganza, que así encadena los sucesos de la vi-  
da de las naciones, como la encadenado las le-  
yes generales que dan vida á todos los seres que  
cubren la estensa superficie de la tierra y el vas-  
to é incomprensible firmamento. Aparentando  
nos á su sabiduría y á su bondad que sabe an-  
te el bien de lo que á nuestros pobres alcances  
nos parece un mal.

Y ya que esta Providencia os ha privado de  
compañeros tan amables, y de padres tan dignos  
de nuestro amor, y á mi del mejor de mis ami-  
gos, hayan sus hijos y á su nombre, el bien á  
su patria, que el juicio querido hacer, y he-  
reden los sentimientos de su alma, los que han  
heredado su nombre.

B. J. M. de V. su afectuoso y reconocido  
servidor y amigo

Antonio María Quintana



---

## PROLOGO DEL TRADUCTOR.

---

Siglo de revoluciones será el siglo XIX, habia dicho *Diderot*: ellas renovarán el órden social y restituirán á los pueblos sus naturales y usurpados derechos, y ejercerán el poder, que á despecho de su voluntad, han ejercido las cabezas coronadas, desconociendo ó desdeñando su puro origen y haciéndole derivar de los decretos del cielo, habia añadido *VOLTAIRE*. La buena semilla sembrada en el siglo de la sabiduría, ó del inmortal *LUIS XIV* por la mano de los filósofos filantrópicos, que en él brillaron, dará los abundantes y sazonados frutos de la restauracion y del imperio de la ley, añadió *D'ALEMBERT*.

Cuáles debian ser estos frutos, no era difícil de conocer. El pueblo ejercerá por sí mismo su poder supremo: su **SOBERANÍA**, y dejará de ser para siempre la víctima del **DESPOTISMO REAL**: administrará sus intereses con discrecion y economía, y no irá el producto de su trabajo á engrosar el tesoro de una sola familia pródiga y opulenta: no serán los hombres desgraciados y menesterosos, el patrimonio de una clase soberbia y ambiciosa, que unida en deseos y en necesidades, á los tronos, es la basa de ellos y su mas interesado y poderoso fundamento. Los grandes negocios del Estado no se discutirán y decidirán, sin apelacion, en el gabinete de un **REY** haragan ó estú-



pido, que solo quisiese consultar á consejeros degradados, y á necios aduladores: serán objeto del estudio y de la meditacion de los que delegue el pueblo, que en su eleccion, es imposible que se equivoque: no arruinará al pais una guerra acometida por derechos de una dinastía, ó celos de poder y engrandecimiento, ó por algunas palabras mas ó menos duras: mas ó menos justas de un GACETERO. Estas treguas de la paz, que van siempre acompañadas de grandes infortunios, y de inmensas calamidades, no serán sino el remedio necesario, que extraordinarias crisis: exigencias eminentemente nacionales, hiciesen imprescindibles: pesaránse las ventajas y los inconvenientes: los sacrificios y sus frutos; y despues de una muy pausada y madura deliberacion, se sacrificarán las dulzuras de la paz, á los desórdenes y trastornos de la guerra. Esta es la que habrá de decidir soberanamente del poder, ó de la debilidad: de la riqueza, ó de la miseria: de la dependencia, ó de la independencia: de la vida, en fin, ó de la muerte de las naciones, que no serán en adelante propiedad de nadie.

Y si las monarquías hubiesen de subsistir, y no fuese mas equitativo, mas seguro, mas conveniente á la ventura de los hombres, y á la prosperidad de los pueblos, el demolerlas, y erigir sobre sus ruinas, otra especie de gobierno rigurosamente popular, sin ninguna amalgama de un poder omnimodo y arbitrario, primeros ciudadanos serán los monarcas, y tan sumisos á las leyes, como el último de ellos, porque á su presencia desaparecen las castas: las prerogativas: los privilegios, siempre fecundos de injusticias y de males: REINARÁN, PERO NO GOBERNARÁN LOS REYES: podrán hacer el bien: nunca el mal. Colocados en otro elemento, como la águila, que elevada so-



bre los aires, domina la tierra, desde un punto todavía mas inaccesible al huracan de las pasiones: á las conmociones de las sociedades, no serán frios espectadores de la desgracia pública, conservando siempre en sus manos el cetro del poder para calmar aquellas, y apaciguar estas. Organos fieles: ejecutores responsables de la voluntad comun, y de los deseos de los MONARCAS, ya identificados con los de las naciones, contribuirán á su felicidad, obedeciendo la ley de estas, porque ya no será LEY la voluntad de un solo ser privilegiado por el acaso del nacimiento, ó por la osadía y la ambicion, sino solamente la espresion de la comunidad siempre ajustada á lo que su situacion reclamase.

Absoluto y general el imperio de esta ley: alcanzando á todos su accion benéfica, todas las clases de la sociedad serán iguales en su tribunal justo é inflexible. La especie de su trabajo: su influencia en el bien comun: estos serán los signos de su importancia; y ni á nombre de los REYES Y EMPERADORES, ni á nombre del CIELO, habrá ya clases, que puestas fuera de la ley comun, puedan insultar con sus grandes riquezas y con su inmenso poder, los tronos y los pueblos: elevar ó derribar á su gusto aquellos, y estenuar y arruinar estos.

Esta es la verdadera: la ingenua descripcion de lo que aquellos grandes filósofos y amigos de la humanidad oprimida, entendieron por estas sublimes palabras: RENOVACION DEL ÓRDEN SOCIAL: REFORMAS DE ABUSOS: DOCTRINAS PROTECTORAS Y SALVADORAS. Estos, los votos de la filantropía, que bienes tan preciosos preparó á la especie humana: estas, las grandes concepciones del genio que hicieron imposible el mal, y sumamente fácil el bien:

:



estas, las profundas combinaciones que neutralizarían los funestos azares que pudieran resultar de la lucha de los poderes políticos. Los pueblos se gobernarán á sí mismos: obra exclusivamente suya serán las condiciones de su existencia. Inofensivo ya el formidable poder de las CORONAS, su ser consistirá en que sus consejeros, hagan fielmente la voluntad nacional, y establezcan un justo equilibrio entre el que ordena y el que ejecuta. No será posible el despotismo de aquel, ni la usurpacion de este; y los pueblos tendrán ya una prenda segura de la conservacion de su libertad, y de todos sus derechos.

Este fue el grande objeto de la revolucion francesa, que no ha tenido imitacion en la larga historia de los siglos: este, el grande y extraordinario suceso que vaticinaron los filósofos políticos del siglo XVIII; y estas son aquellas doctrinas: la buena y saludable semilla, que arrojada sobre una tierra fértil, habia de dar con el tiempo, opimos frutos.

No fueron otras que estas, las ideas que al abrir los ojos á la razon, nos inculcaron nuestros maestros. Acaso el primer papel útil que pudimos leer, aunque sin experiencia ni juicio, nos revelaba la marcha que seguia la revolucion francesa. Afectáronnos sobremanera los desastres que este grande movimiento nacional producía cada dia, y entonces conocimos cuán grande debe ser el interés de las naciones, cuando sacrificios tan dolorosos exige. Creíamos, que aquella horrorosa tempestad moral y política era tan necesaria y provechosa, como lo son las tempestades en el órden físico, y aguardamos los bienes que de tantas calamidades habian de proceder. Muy jóvenes todavía: sin lectura ni meditacion: con pasiones impetuosas y entusiastas de la libertad del pueblo, á la par que inexorables enemigos de la



tiranía REAL, si no justificabamos los excesos de la revolucion, los considerabamos al menos, como una granizada, que si talla un campo, purifica tambien la atmósfera, y nos evita acaso mayores males, que el que aisladamente pudiera producir.

Observabamos empero, una encarnizada lucha entre la nacion francesa revuelta y conmovida hasta en sus cimientos, y todas las potencias de Europa fuertemente empeñadas en apagar un incendio que temian se comunicase á todo el continente, y que lo redujese á cenizas, llevando á su cabeza una nacion que en una lucha de la libertad contra el despotismo, no deberian parecer dudosos sus principios. Cuáles fueron los frutos de aquella revolucion que segó hasta las cabezas de los MONARCAS: que lo trastornó todo sin respetar las obras de los siglos: que aboliendo privilegios, usurpó las propiedades: que protegiendo la seguridad individual, la holló hasta en el sagrado hogar doméstico: que purificando la religion del Estado de los vicios que la deshonoraban, acabó con ella, y al culto del Omnipotente, le substituyó el de una ramera que defendiendo los intereses del pueblo, le chupó y devoró toda su sustancia: que demoliendo los TRONOS y despedazando las CORONAS para que no quedase señal de TIRANÍA, estableció otra infinitamente mas opresora y sangrienta, ejercida por la hez de la sociedad: que afanándose por enriquecer los manantiales de la prosperidad de las naciones, los apuró y cegó, son hechos conocidos de todos: una leccion práctica de lo que valen aquellas vanas teorías de los filósofos especulativos: de los visionarios políticos, que prepararon al mundo para su escarmiento, aquellos dias aciagos y tormentosos. Un solo hombre apareció luego, y empuñó el cetro de los CÉSARES, y erigió un BRILLANTE



TRONO, desde donde hizo, sin derramar una lágrima: sin efusion de una sola gota de sangre, lo que en vano se habia esperado de aquella espantosa revolucion. Tan cierto es, que estas tempestades políticas nunca compensan los males que consigo traen, con los imperceptibles y siempre efímeros bienes que puedan producir: que es peor la tiranía popular, que la de todos los REYES juntos: que el remedio de los abusos, es obra del tiempo y de la educacion: que no siempre se repara un edificio que amenaza ruina, con demolerle, y que un solo genio: un solo hombre grande puede hacer la revolucion de un pais, sin conmover ni aun tocar sus cimientos.

Pero en esta larga, azarosa y sangrienta lucha, vimos con tanta admiracion, como escándalo, combatirse desesperadamente y con todas armas, dos naciones que se llamaban LIBRES: la Francia regicida y republicana, y la Gran Bretaña colocada al frente de la coalicion europea. Y á la verdad, que nos horrorizabamos al leer los crímenes de la una y de la otra; y mas prevenidos en favor de la primera, que de la última, aun no nos atreviamos á fijar nuestra opinion, y esperamos las lecciones del tiempo. Si cada dia recibiamos nuevas demostraciones de lo falso é impuro, que era el ídolo de la libertad ante quien la Francia hincaba sus rodillas y quemaba inciensos, tambien no nos eran absolutamente desconocidos los atentados políticos de la Inglaterra, cuyo verdadero origen ya sospechabamos. Y si habia llevado sus armas opresoras á las Indias orientales y á los mares del Sur para establecer colonias y devastar aquellos paises: si habia violado descaradamente el derecho de gentes, robando en plena paz á nuestro comercio: si para ejercer su dominacion en el Occéano y Mediterráneo



nos habia arrebatado violentamente la inespugnable fortaleza de Gibraltar: en fin, si habia cometido crímenes, no menos atroces en todos los puntos de la tierra, y en todas las naciones del continente europeo, aun nos resistiamos á dar nuestro asenso á las recriminaciones que la Francia le hacia; y no porque no pudiesen ser algunas de ellas tan exactas y justas, como despues nos las ha manifestado la historia de todos los tiempos, y con especialidad, la nuestra, sino porque faltos de esperiencia, de observacion y de estudio, y siempre moderados en nuestros juicios y censuras, desconfiaba nuestra crítica del testimonio de una nacion irritada contra la que queria sojuzgarla.

Hé aqui poco mas ó menos lo que entonces leimos. «Hay sobre el Occéano un gobierno ambicioso, colocado á un lado de la Europa para devorar sus frutos y sus libertades: mezcla monstruosa del despotismo real, y de una aristocracia religiosa y feudal, ofrece la imperfecta y mentirosa imágen de una representacion popular. Poseedor esclusivo de la riqueza y comercio de las naciones, preséntase ya á ellas, como el enemigo natural de todos los estados libres: opresor bárbaro de todos los pueblos: ávido monopolista de toda industria: tirano impune de todos los mares, un ministro atroz ha acogido, como un tesoro, los orgullosos proyectos de una ambicion inmoderada; y él dispone despóticamente de los tesoros: de las fuerzas: de la poblacion de la Gran Bretaña para monopolizar las colonias de las tres cuartas partes del mundo, y el comercio de todos los Estados: pone precio á todos los pueblos: devasta los continentes: domina los gobiernos de Europa: destruye los principios de moral: sofoca los sentimientos de gloria hasta en su propia nacion: estirpa los gérmenes de la li-



bertad: aniquila los principios de la independencia de las naciones: estingue las luces de la filosofía, y arrebatada sus derechos á la especie humana.»

«Obra es del gobierno inglés el estado afrentoso de la Francia: resultado de sus intrigas, la coalicion de la Europa contra su libertad: fruto de sus riquezas, la guerra injusta y atroz que la Francia sufre: efecto de su política artificiosa y venal, las discordias civiles y la corrupcion de las costumbres públicas y privadas. El gobierno inglés es el único agresor en esta guerra general: el envenenador de la revolucion europea: el enemigo perseverante de la paz y prosperidad de Europa: el eterno enemigo de la libertad.»

«Hace ya un siglo que está atizando en el continente europeo el fuego de la guerra contra los pueblos; y el de las discordias, contra los ciudadanos: que usurpa y sojuzga: que atesora y oprime: que hace descubrimientos para que sea mas cruel su dominacion: que insulta y corrompe: engaña y manda.»

«Hace ya cien años, que ha producido en la Francia todos los males de la guerra, así en mil seiscientos noventa y dos, mil setecientos cuatro, y mil setecientos cuarenta, como en mil setecientos cincuenta y seis, y mil setecientos ochenta, y coronado su obra de turbulencia y de ambiciosa política, con la guerra mas impía y atroz, cual es la de la coalicion de PILNITZ. «Bajo el imperio de los Reyes, decia MONTESQUIEU, no debe hacer la Francia con la Inglaterra el comercio sino á cañonazos,» y esta verdad la demostró el digno heredero de LORD CHATAM, WILLIAMS PITT, que en el año de mil setecientos noventa y tres atrevióse á decir á las naciones neutras. «La Francia debe ser borrada del mundo comercial, y tratada como si



no tuviese mas que una sola ciudad, un solo puerto, y este bloqueado, y aquella reducida al hambre.» Asi lo hizo: bloquearla para que pereciese de hambre: para someterla al cetro inglés: para partirla despues y distribuirla á su gusto.»

«El gobierno inglés no ha tenido vergüenza de asociar la lengua de la filosofía y del comercio, al bárbaro voto de esterminio contra la nacion francesa: él se ha hecho mercader de la especie humana, traficando tan solo con crímenes: incendiando la Europa con guerras continuas: cubriendo de sangre la América septentrional: armando la América meridional de conjuraciones: trasformando la Africa en mercado de esclavos, y la Asia en talleres hambrientos: en manufacturas sujetas á su codiciosa dominacion.»

«El gobierno inglés asesinó en Bengala nueve millones de hombres para esclavizar á solo tres que sobrevivieron á una conspiracion de hambre y de muerte general. El distribuyó instrumentos de muerte en todos los puntos de la tierra: hachas á los salvajes de América, fusiles á los insurgentes de la Vendée, puñales á los esclavos de las colonias, armas de fuego á los africanos, y envenenados cuchillos á los emigrados de la Francia: esterminó las familias acadianas que manifestaron deseos de refugiarse en la Francia, como patria suya: el oro, asi en Asia, como en Europa, fue su director diplomático: el agente de las contrarevoluciones políticas: el precio de las coaliciones REALES: el subsidio de todos los crímenes, y el ministro mas terrible de la muerte. El hizo necesarias las construcciones de esos enormes buques que oprimen el mar para ir á oprimir la tierra: esos calabozos flotantes que á los males de la esclavitud, añaden la intemperie de los mares, y



establecido esos féretros inmensos para trasportar de las costas de Africa al archipiélago americano, rebaños de esclavos de figura humana para venderlos á colonos mas bárbaros todavía que los traficantes: él ha cubierto las colonias de devastaciones y de ruinas para apoderarse él solo de las producciones liberales de la tierra, y hacer el comercio general.»

«El gobierno inglés fue el que concibió y se atrevió á ejecutar el canival proyecto de regimentar perros, armarlos exteriormente de puas, y tenerlos hambrientos para soltarlos luego y lanzarlos á las filas de los soldados franceses en las devastadas llanuras de Santo Domingo: el que asalarió la ferocidad de las hordas salvajes de América contra los americanos armados para defender su independendia: el que dió á aquellas bestias fieras el aguardiente inflamatorio y los asesinos escalpelos, y paseó por su campo las cabelleras de los americanos asesinados, y pagó con quincalla á aquellas hordas bárbaras el precio de sus asesinatos inútiles. ¿Quién trasformó á los salvajes crueles é indisciplinables del Lago Ontario, en exploradores del ejército inglés contra los conciudadanos de Francklin? ¿Quién hizo guardar el campo de Burgoine por los salvajes mas feroces encargados de cometer cruelísimas acciones contra aquellos valientes americanos que se batian por la libertad? ¿Quién hizo que se pasease en triunfo por medio del ejército británico cerca de Mont-Real, la sangrienta cabellera de la inocente y hermosa *Mis Rea* que era el ornato de Newyorck?»

«El gobierno inglés es el que hace ya muchos años que se afana por despoblar la Francia, la Alemania y la Suiza para cubrir las tierras mal sanas del Norte de América, de



descontentos y de desdichados europeos seducidos con falaces promesas: el que hizo vender en Francia las tierras inaccesibles, y casi imaginarias de *Ilinois*, *Sciotto* y del *Hoyo* para extraer su numerario y abandonar luego á los crédulos franceses á merced de los salvajes feroces de aquellas regiones. ¿Quién organizó las guerras desastrosas de Europa: las fanáticas conspiraciones de la Vendée: las reacciones liberticidas y proscipciones periódicas? ¿Quién deshonró la especie humana, tratando con los gefes de las tropas alemanas, cual si fuesen viles rebaños, prometiéndoles pagar á su SEÑOR tantas guineas, por tantos soldados que muriesen en la guerra inglesa contra los americanos?»

«Es el gobierno inglés el que con su oro estableció una inmensa manufactura de crímenes en medio de las ciudades mas pobladas de Francia, que desbordándose luego, plagaron los caminos, los campos, y hasta los teatros: el que sin pudor estableció en Londres, á nombre de la autoridad pública, una fábrica de falsos asignados y de falsa moneda metálica para inundar la Francia de bancarotas y de calamidades: el que creó esa pérfida diplomacia que, bajo la máscara del derecho de gentes, organizó en Francia la rebelion y el asesinato, y asalarió todos los crímenes, y contrató todos los vicios: quien envió aquellos brillantes y corruptores espías: aquellos *Malmesbury*, que crearon las conmociones en la Vendée, y pagaron las divisiones intestinas: quien envió secretamente á los puertos franceses, cargamentos de cuchillos y puñales para alimentar la execrable guerra civil, y asesinar las autoridades, y legisladores fieles á la causa del pueblo.»

«El gobierno inglés fue el primero que pensó en car-

:



gar los cañones con tocino y grasa para que inflamados por la esplosion, incendiasen los buques y marcasen el rostro de los combatientes con la indeleble señal de la feroz perversidad de sus enemigos: el que ultrajó la humanidad con la invencion de la máquina infernal para incendiar un puerto, y reducir á cenizas ciudades y escuadras enteras: el que armó corsarios, dándoles dobles patentes inglesa y francesa para añadir la superchería, á la violencia, y á la perfidia, la piratería: quien aplaudió aquel infame corsario de Plimouth, que llevando pabellon holandés, pidió auxilios, estando á la vista de un puerto francés para escitar la humanidad, hacer luego prisioneros á los que fueron en su auxilio, y mostrar con ufanía su inícuca presa á un gobierno que no castigó tan horroroso atentado: quien en todas épocas ha ejercido las piraterías mas crueles en los buques mercantes, sin prévia declaracion de guerra, y sin observar ninguna de aquellas formas adoptadas y convenidas por todas las naciones civilizadas: quien violó sin escrúpulo el derecho de gentes, robando, como pirata, cuatrocientos buques franceses antes de la declaracion de la guerra en mil setecientos cincuenta y cinco, y trató con increíble dureza y barbarie, á los desventurados marineros de aquellos buques mercantes.»

«El gobierno inglés fue el que persiguió y fue causa de que pereciesen franceses muy dignos, en el fondo de las montañas de Suiza: el que deportó á las ensenadas de Botany-Bay, y asesinó en Holanda, en Italia y en Francia á todos los amigos de la libertad: el que perfeccionó la teoría de los libelos y de las calumnias para desacreditar la libertad de la prensa y derrocar los gobiernos



libres: quien no se avergonzó de que los papeles públicos de Londres publicasen, cuando iba á declarar la guerra á la Holanda, el infame proyecto que habia concebido de romper los diques holandeses, este magestuoso monumento de la ingeniosa defensa y de la paciencia industriosa de un pueblo libre: él fue el que corrompia los testigos en Irlanda para que depusiesen contra los oprimidos patriotas y entregarlos luego á una soldadesca asesina: quien colgaba hasta punto de morir á los criados irlandeses para obligarles á declarar contra sus señores, y justificar su suplicio por estas violentas declaraciones.»

«El fue el que en el año mil setecientos noventa y tres dió á corsarios ingleses un pabellon tricolor para que fuesen en persecucion de los buques de los Estados-Unidos, con el fin de hacerlos enemigos de la Francia y aumentar esta fuerza mas á la coalicion de Pilnitz: él fue quien ultrajó y aherrojó á una señora francesa, que en un buque danés iba á Hamburgo, sin otra causa, que ser hermana de *Talot*, representante del pueblo: quien ultrajó y trató bárbaramente á los representantes arrestados en Tolon, cuando el almirante *Hood* compró aquel puerto á traidores para incendiar la escuadra francesa: el que sacrificó al realismo inglés, á *Pedro Baile*, mientras que *Beauvais Preau* espiraba de hambre en un calabozo oscuro: quien persiguió la vida de los mas ilustres generales franceses, é hizo asesinar en medio de sus victorias al pacificador de la Vendée, y preparó el asesinato del héroe de la Italia, cuando estaba siendo el objeto de la pública gratitud: quien justificó y celebró el asesinato de trescientos marinos franceses que tripulaban una fragata surta en el puerto neutro de Génova.»



«El gobierno inglés fue el que mandó encerrar todas las noches á bayonetazos, en calabozos fétidos, á los marineros y soldados franceses prisioneros: quien á bayonetazos tambien mandó asesinar á los que intentasen escapar de las garras de sus verdugos: quien mandó lanzar sobre ellos perros voraces criados al intento para que por el olfato pudiesen descubrirlos en los bosques: el que hizo fusilar á muchos prisioneros hasta en los mismos subterráneos donde estaban al abrigo del derecho de gentes: quien en el año de mil setecientos noventa y tres echó á pique á un buque frances, sin mas razon, que porque pertenecia á un pueblo libre.»

«¿Castigó acaso: no mostró, por el contrario, una estóica indiferencia, cuando no el placer del hambriento tigre en el momento de devorar su presa, al saber que un buque inglés, que en un naufragio socorrió á un buque neutro, arrojó á las aguas uno de aquellos naufragos, porque era francés, llevando su crueldad al punto de cortarle de un sablazo el brazo con que se asia á este buque inhospitalario?»

«El es quien suscitó los motines sanguinarios en Génova, Roma y Córcega: quien hizo que las casas de dos embajadores franceses fuesen asaltadas por sicarios de la nobleza y del sacerdocio. ¿Qué manos sino las suyas, arrastraron á la aristocracia genovesa y al *Sacerdote-Rey* á cometer aquellos atentados contra el derecho de gentes? ¿Quién asalarió aquella soldadesca desenfrenada, y aquel pueblo de beduinos para asesinar, á vista del ministro francés, un gran número de franceses y uno de los ilustre generales de la Italia? El fue el autor de aquellas segundas vísperas sicilianas, y de la renovacion del crimen



cometido allí mismo en mil setecientos noventa y tres sobre el desgraciado ministro francés *Basseville*: él fue el autor del tratado leonino de Padua: de la coalición impía de Pilnitz: de tres años de reacción real: de los famosos días liberticidas, de *germinal*, *prairial*, *messidor*, *vin-demario*, *floreál* (setiembre, mayo, junio, octubre, abril), y las conspiraciones pérfidas de los primeros días de *fructidor* (agosto): él es quien con su genio maquiavélico y corruptor, escitó los degüellos del Mediodía: la sangre derramada por la aristocracia y el sacerdocio. Él inspiró las turbulentas esperanzas al ridículo rey de Bankemburgo: quien mandó al desembarco de los traidores emigrados en Quiberon, y fue el autor de la organización política y militar de las bandas de *Jesus* y del *Sol*: de los salteadores en los campos y en los caminos: de las calamidades y devastaciones de las colonias: de la proscripción: de la corrupción de los jurados: de las calumnias de los periódicos: del emponzoñamiento de todos los manantiales de la libertad: del aniquilamiento del espíritu público: de la degradación de las costumbres y de todos los males y excesos de la revolución.»

Esta historia sagrrienta y criminal fue la que leíamos, y ella nos erizaba los cabellos, y nos indignaba la impunidad de tantos, tan repetidos y horrorosos crímenes: resistíamos á darle nuestro asenso: resistimos hoy, y resistiremos siempre. No era posible, que el gobierno de un pueblo culto, ilustrado y libre pudiera arrojarse á crímenes que deshonran la humanidad, y que no pudieran creerse ni aun en hordas de salvajes antropófagos.» Son las pasiones las que hablan: es el odio de dos grandes pueblos empeñados en una guerra de esterminio, el que escribe



su respectiva historia, y la desfigura y recarga para hacerse odiosos. El inglés luchará contra la anarquía: castigará á los asesinos de sus reyes: el gobierno francés querrá, que su atroz perfidia: sus horrorosos crímenes, ó queden sepultados en el misterio, ó sean justificados por las nobles causas que los produjeron.» Esto nos dijimos: este fue nuestro juicio, y en él salió muy aventajado el gobierno británico, porque nunca: jamás aprobamos, ni aprobaremos los excesos de la licencia y de la corrupcion.

Sin embargo, la casualidad hizo luego que cayese en nuestras manos una produccion del ciudadano y representante de la nacion francesa, *Mr. Bertrand Barère*, con el título de «LIBERTAD DE MARES, Ó GOBIERNO INGLÉS SIN MÁSCARA,» y encontramos en ella reproducidos aquellos mismos hechos, y aun descritos con colores, aun mucho mas fuertes. Su testimonio era respetable, considerado como testigo presencial que habia sido de ellos, aunque leida su obra con meditacion, se echase de ver, que habia sido un republicano impetuoso, sostenedor de las doctrinas democráticas; y esta justa consideracion nos retrajo tambien de dar á aquellos hechos el asenso que les hubieramos dado, si de pluma mas imparcial y menos apasionada, los hubiesemos recibido. Abandonamos la obra, aunque escrita con mucha sabiduría y con no menos elocuencia, y aguardamos á que la lectura de la historia inglesa y de la historia francesa escritas por personas de conocida probidad y de acreditado desinterés, y la observacion de los hechos, nos hiciesen formar un juicio seguro y enteramente desinteresado.

La lectura: la observacion: la filosofia, y aun podemos añadir, la esperiencia propia nos han descubierto mu-



chas verdades útiles, y tambien muchos errores, y nos han hecho rectificar algunas ideas incompletas é inadecuadas, que en el trascurso de los años nos habiamos formado acaso con demasiada ligereza. Abominamos las revoluciones y nunca transigiremos con los revolucionarios: respetamos los tronos, sin ser sus esclavos: acatamos las coronas, sin degradacion ni bajeza: preferimos la monarquía templada, á una democracia pura: á una aristocracia turbulenta; y ni la democracia puede dejar de ser á la larga, desordenada y anárquica; ni la aristocracia, dejar de ser inquieta y feroz, mientras que las monarquías atraviesan los siglos y nunca degeneran sino en aquellos tristes periodos en que aparece en el trono un monarca perverso, que á las leyes sustituye sus antojos, y que no escucha los consejos de la razon y de la sabiduría. Calamidades son estas, desastrosas para la especie humana, pero nunca comparables con las de la anarquía popular ó tribunicia, y con las de un pueblo abandonado á merced de una nobleza insolente, orgullosa y sanguinaria. Este juicio que nos lo ha madurado la razon y la esperiencia de lo saños, y corroborado la observacion que hemos tenido ocasion de hacer dentro de nuestra misma patria, no es ciertamente ni una apología, ni tampoco un apoyo de las doctrinas disolventes del republicano Barère. No es tampoco un grande encomio de la revolucion francesa tan fecunda de iniquidades y de crímenes. NO SE DIRÁ, QUE NO SOMOS IMPARCIALES.

Imparciales asimismo lo somos con respecto al gobierno inglés. Si fue justo hasta cierto punto el objeto que se propuso al hacer la guerra á la Francia republicana, y ponerse al frente de la coalicion europea, injustos: bárbaros:



atroces: indignos de un gobierno liberal fueron los medios de hacérsela. No: no son ciertos todos los crímenes que se le atribuyen, pero muchos de ellos lo son, y no nos admiraríamos de que todos ellos lo fuesen. El principio de su astuta y sagaz diplomacia, es el poder político, y á él solo se encaminan todos sus proyectos: todos sus esfuerzos. Sabe muy bien, que aquel poder es el resultado infalible de la riqueza, que no reconoce otras fuentes, que las de la industria y comercio. «Sea yo la sola nacion comerciante é industriosa,» este es el dogma de su religion: «No haya otro pueblo que pueda concurrir conmigo: domine yo todos los mercados del mundo, ya por la conquista, ya por la intimidacion, ya por engaño, y aunque el universo perezca de miseria y tenga que sujetarse á mis leyes. Este es mi deseo: esta mi codicia: esta mi ambicion; y si alguno se atreviese á desconocer mi imperio, y no le pudiese persuadir mi oro ni mi corrupcion, tendrá pronto encima todas las fuerzas de la tierra que yo sabré reunir y pagar.»

En efecto, no fueron las doctrinas anárquicas y de dissolution social las que armaron su brazo contra la Francia, ni las que le sugirieron el proyecto de las coaliciones por el gobierno inglés sostenidas, á costa de grandes sacrificios. El grande NAPOLEON cortó todas sus cabezas á la hidra revolucionaria: restableció con la paz, el orden público: hizo respetar las leyes, y fundó su trono sobre los eternos principios de la razon y de la justicia; pero dotado de bastante genio para sobreponerse á las preocupaciones comunes, y penetrar las últimas consecuencias de los principios de gobierno: de las causas que influyen en la prosperidad de los pueblos; y armado de todo aquel va-



lor y fortaleza que á nada, ni á nadie teme, cuando se ha comenzado á andar por el buen camino, «concibió, dice un escritor insigne, el pensamiento mas grande: la idea mas colosal que ocurrir puede á un gobierno, que sin reparar en inconvenientes y cerrando los ojos á los males que una decision razonable y nacional pudiese acarrear, solo piensa en labrar la verdadera dicha del pueblo.»

«Tal fue, sin disputa, el pensamiento del bloqueo continental: el solemne y magestuoso acto de declarar fuera de la ley á un gobierno, que con su perfidia habia escandalizado el mundo. Con una medida, como esta, de moral sublime: de política salvadora: de pública seguridad, las naciones hasta entonces esclavas y sin honor, recobraban su independendencia, el lustre de su nombre, y aun su misma tranquilidad, puesto que preservadas del contacto de una potencia que alimentaba la guerra por la corrupcion, y alteraba la paz, con sus invasiones, y las deshonoraba, como á la paz, con sus intrigas, podian ya conservarse puras y no prostituir su moralidad.» «Encerrada, continúa el mismo, la Inglaterra, en los mares que la sirven de baluarte, presentábasele al mundo, como una nacion apestada, cuya comunicacion era muy peligrosa, y concentrábanse sus vicios, como en un vastísimo lazareto.»

Ninguna otra causa, que este bloqueo continental, que si no le arrebatava, obstruíale, por lo menos, su industria y comercio esclusivo, tuvo la Inglaterra para empeñar con la Francia del imperio, una guerra, mas cruel y feroz, que la que habia sostenido contra la Francia demócrata. Afortunada la Francia, á la par que ciega la Europa, que rehusó escuchar la voz de NAPOLEON, que era en es-

:



te caso, el órgano de la civilización moderna y de la libertad de las naciones, consiguió armarla y destrozarla en los campos de Austerlitz y Jena: en los de Friedland, y en el Danubio: en los de la Moskua y Smolenko: en los de Portugal y España.

Y si descendemos al exámen de las causas que han provocado sus excesos y piraterías: sus crímenes y devastaciones, no encontraremos otras que la conservación de su monopolio. Las espoliaciones de las Indias: el hambre organizada, como medio de conquista: las exacciones y robos del coronel *Clive*, de *Warren-Hastings*: el asesinato de *Tippoo-Saib* y de toda su familia: las ejecuciones sangrientas de *Arthuro Wellesley*, hoy *lord Wellington*. Todo esto se reasume en estas palabras: «Trabajad para mí: vendedme á ruin precio, el fruto de vuestro trabajo, y compradme al que yo quiera, lo que os traiga y lo que necesiteis.»

La usurpacion de la isla de Ceylan hecha á los holandeses: la ocupacion de Malta contra la fe de los tratados: los asesinatos jurídicos de Nápoles mandados por *Nelson* y *Acton*; el bombardeo de Copenhague, se reasumen en estas palabras: «Nadie sino yo puede comerciar: nadie sino yo puede surcar los mares.»

Las intrigas de los agentes británicos y sus provocaciones en París, en la Vendée y el Tirol: las conspiraciones tenebrosas de los agentes ingleses contra la vida de BUONAPARTE: la corrupcion alimentada por sus subsidios de veinte mil millones sacrificados en combatir á la nacion francesa: la traicion de Parga: el martirio en los pontones y las infamias de Santa Elena, se reasumen en estas palabras: «¡Desgraciadas las naciones que desconozcan mi poder! ¡desgraciado el hombre que aten-



te á nuestra omnipotencia industrial y comercial! »

La humillacion del Portugal: la esclavitud que intenta imponer á la España: las ejecuciones en el Canadá: la organizacion de la esclavitud por la industria fabril y el pauperismo: el envenenamiento premeditado de los chinos, se reasumen en estas palabras: «No hay mas industria en la tierra, que la mia: yo solo tengo derecho á abastecerla, sin respeto á uinguna legislacion, que no la hay para quien desconoce la natural: la marítima: la de gentes.»

De aqui las violencias: las injusticias: los atentados políticos del gobierno inglés en todos los paises y en todos tiempos, y que tan irritantes han sido, que han obligado á los miembros mas ilustres del parlamento y de la cámara de los comunes, á alzar su voz contra ellos. El célebre *Fox* decia al pueblo inglés en ocho de julio de mil setecientos noventa y seis, entre otras cosas. «El gobierno y este parlamento han degollado mas hombres, que ningun otro gobierno del mundo. Con la palabra HUMANIDAD, en los labios, no hay rincon del mundo á donde no hayan llevado todo género de calamidades; y con la palabra RELIGION, han derramado mas sangre cristiana, que ningun otro rey, príncipe ó emperador.... Os he hablado franca y claramente diciéndoos, que haciendo justicia á mi conciencia, no hay exageracion ninguna en estas palabras con que ya os he espresado mis sentimientos, QUE NO HAY UN GOBIERNO MAS DETESTABLE QUE ESTE, EN TODA LA HISTORIA.»

Y esta conducta no solo es la que observa con las naciones enemigas y neutras, sino tambien con sus amigas y aliadas. La condicion esencial de su amistad y de sus ser-



vicios, es haber de sacrificarle su independencia; y si lo resistiese, lícitos son todos los medios para someterlas, si no á la ley de la razon, á la del mas fuerte. Corramos un velo á sucesos que afligen nuestro corazon desde el dia doloroso en que vimos arrojada de su patria (porque patria suya era la que tantos beneficios habia recibido de su mano) á una REINA AUGUSTA, heredera de cien reyes, que con tanta dulzura y clemencia habia gobernado; y arrojada por aquellos mismos hombres, que no tan solo la fortuna y el poder, sino hasta su existencia le habian debido. No nos empeñemos en penetrar por este espantoso laberinto para adivinar las causas de ingratitude tanta, que no tiene ejemplo, y menos las manos que con semejante crimen se mancharon: esto ya pertenece á la historia.

Un tratado de comercio por el cual renunciase la España de su industria, y se abandonase ciegamente á su AMIGA Y GENEROSA ALIADA, habia sido el único voto de ella, y no habia omitido medio de triunfar en sus pretensiones. Ya en el año de mil ochocientos treinta y cinco, un francés que ocupa un alto puesto en la corte de su pais y con quien tuvimos relaciones de estrecha amistad fundada en la homogeneidad de nuestras doctrinas económicas, nos escribia, diciéndonos entre otras cosas: «La cruzada inglesa contra nuestra industria y nuestra independencia, abandona un campo en donde, ni en paz, ni en guerra, pudiera ceñirse el laurel de la victoria: ningún medio, ni de persuasion, ni de corrupcion, ni de intimidacion ha omitido para seducirnos, corrompernos y espantarnos: somos demasiado inteligentes para no conocer nuestros intereses: demasiado amigos de nuestra patria pa-



ra arrebatarle su independencia y gloria, y demasiado fuertes y denodados para temer sus amenazas. Esta cruzada va recorriendo el mundo, y pasará los Pirineos, y difundirá doctrinas peligrosas, y derramará el oro, y alucinará á los incautos, y pervertirá á los inocentes, y se hará suyos á los malvados. Sirva esto de aviso y de leccion: un hombre prevenido es siempre muy poderoso.» Y la cruzada llegó, y manejó bien todas sus armas, y aterró á la industria nacional. ¿No se vió por aquellos años á un ministro británico que debia tener muchos conocimientos de nuestro pais, hacer la apologia de él, mas bien por los dones que la naturaleza le prodigaba, que por la inteligencia y aplicacion de sus habitantes? ¿No nos clasificó entre los labradores y plantadores de viñas, porque eramos incapaces de ser industriosos? ¿Y á este ministro se le hubiera querido erigir una estátua, y su depresivo discurso fue reimpresso en esta corte con lujo, y repartido con profusion!

No le seria ahora tan ventajoso al gobierno inglés aquel suspirado tratado de comercio. ¿Para qué le quiere? ¿No son suyas las costas y los puertos? ¿Puede temer á algun enemigo? ¿Pudiera serlo una ley de aduanas, que con impudencia pisa? ¿No son sus carreteros, los contrabandistas, y no tienen estos la defensa y el apoyo de la marina real británica?

Y sin embargo, ¿este gobierno es nuestro amigo: la nacion británica nuestra aliada, que quiere nuestra grandeza y prosperidad, y la nacion española es libre é independiente! ¿Pues qué! ¿El gobierno inglés tiene amigos y aliados cuando se trata de monopolio? ¿Qué nacion hay en el mundo á quien su amistad y alianza no haya arrui-



nado! Dignas de estar escritas en letras de oro son estas palabras de *Mr. Regnault*, en la preciosa obra que está publicando en París con el título de «Historia criminal del gobierno inglés desde los primeros asesinatos de la Irlanda hasta el envenenamiento de los chinos.» «Cuatro-cientos años de guerra ha tenido la Francia con la Inglaterra, y en este trascurso de cuatro siglos, ha visto prosperar su industria y su comercio: robustecerse su poder y aumentarse su influencia política: veinte y cinco años hace que la Francia se unió á la Inglaterra, y ha visto comprometerse su reputacion, y enflaquecerse su poder. Tan fuerte y respetada, como lo fue cuando combatió las usurpaciones de su rival, tan débil y menospreciada apareció desde el dia en que comenzó á ser su amiga, no recogiendo mas que desprecios é insultos. Por fortuna, vínculos tan violentos como estos, no pueden llevar consigo las condiciones de una larga duracion: el tratado de quince de julio fue el divorcio entre ambas naciones, y rompió aquellos vínculos, porque eran contranaturales, si bien en este divorcio haya cabido á la Francia la humillacion del repudio. Y para que nada faltase á leccion tan injuriosa, aquel ministro que esperó un dichoso porvenir político, conservando las quiméricas ventajas de la alianza inglesa, fue la primera víctima. Torpeza fecunda de bienes, porque si no por este motivo, por otro cualquiera, hubiera siempre llegado el momento de una separacion que la misma naturaleza de las cosas exigia: este suceso la ha apresurado.»

Mejor instruidos por la lectura de la historia, y por las lecciones que el mismo poder inglés nos ha dado, no pudimos menos de esclamar: «Llegado es el momento de



abrir los ojos al engañado pueblo español, y mostrarle los bienes que puede esperar de su alianza con la nacion inglesa, mientras que fuese regida por el sistema de su actual gobierno. «Sálvense los principios, y perezcan las colonias,» dijo *Robespierre*: nosotros decimos: «sálvese el decoro nacional: sálvese la independendencia, aunque todo perezca. ¿No vale mas ver arder la patria noble, grande, heróica, que verla uncida al vergonzoso carro de un dominador ambicioso: de un amigo pérfido?»

Pronunciamos estas palabras que eran la espresion de nuestros sentimientos, y volvimos á tomar en nuestras manos la abandonada y preciosa obra de *Barère*, que tan provechosa podia ser á nuestro pais, castigada en sus exageraciones, y en la parte concerniente á las doctrinas políticas. Ya conocerán nuestros lectores la naturaleza del trabajo que acometimos, y el objeto que nos propusimos al acometerle.

Ocho libros son los que comprende. Comienza analizando y desenvolviendo algunas ideas sobre el poder marítimo, en general, para hacer ver los muchos y grandes peligros de que va siempre acompañado el poder marítimo insular; y de estos peligros habla en el primero y segundo libro.

Demuestra en el tercero, que el gobierno inglés, es en sus relaciones exteriores, un poder contranatural, colossal y de todo punto artificial; y muy por encima entra en el exámen de los vicios de su constitucion interior, dejando el juicio de ellos á la opinion de los hombres libres y muy ilustrados de la Inglaterra: **PRECISO ES, dice, RES-PETAR LAS CENIZAS DE LOS MUERTOS.»**

Aunque se hable poco en la Europa del derecho na-



tural con respecto al estado actual de las cosas humanas y de los gobiernos, prueba en el libro cuarto, que el gobierno inglés es el destructor del derecho natural y del derecho de gentes.

En el quinto libro demuestra, que este gobierno es incompatible con el interés, la seguridad y la paz de los demás estados; y en el sexto, que no puede armonizar con el estado de las luces, de la civilización, de la filosofía y de las revoluciones políticas que ha sufrido la Europa.

El séptimo y octavo no son mas que un corolario de los anteriores, á saber: que el gobierno inglés no puede existir con ningun pueblo libre é independiente.

Reasumiendo todas sus ideas, concluye con demostrar la necesidad de libertar los mares, esto es, el comercio, la industria y navegación: de proclamar una declaración del derecho de gentes y de los derechos marítimos de todas las naciones, «*ó una grande acta de navegacion general.*»

En la traduccion libre de esta obra filosófica y política, hemos hecho abstraccion, ó suprimido algunos trozos que nos parecieron redundantes, y algunos de ellos peligrosos, y encabezado cada capítulo con un breve resúmen de lo que contiene.

Limitándose el AUTOR á los hechos, que volvemos á repetir, no nos han parecido todos ellos ciertos, y algunos muy abultados, y á la parte meramente política, creimos conveniente enriquecer la obra con comentarios nuestros, porque cuando se habla de la política de un gobierno, preciso es subir al origen, ó al cimiento de ella, y con tanta mas razon, quanto que el gobierno inglés no ha omitido medio de estraviar la opinion, y de ganar prosélitos en favor de



una desastrosa libertad absoluta de comercio. Nuestros comentarios tendrán, pues, dos partes: la una política, para rectificar hechos y combatir las funestas doctrinas democráticas: la otra, puramente económica, en la cual seremos bastante estenosos, porque esta es nuestra primera necesidad.

Distinguiremos en todos nuestros comentarios el poder británico, de la nación británica. No haremos nunca al pueblo inglés cómplice de los excesos de su gobierno: «espantosa sería semejante mancomunidad, dice *Regnault*.» Las naciones, en tanto son responsables, en cuanto son libres. Combatimos con todas nuestras fuerzas esa criminal oligarquía que *NAPOLEON* maldijo en su lecho de muerte: esa comunicacion odiosa de mercaderes feudales que ha erigido el pillaje, en principio, y que de la mentira, ha hecho una tradicion.

En cuanto á los hechos, seguimos el consejo de *Tácito*. Nuestra imaginacion suele aumentar las cosas, dándoles los colores que mas le agradan, y que no son realmente los suyos: forma objetos nuevos que no existen, con todas las perfecciones y atributos que ella les da, y complácese luego en su propia obra; y contéplala, con admiracion, porque no le descubre ningun defecto, y la juzga como lo bello ideal: como el centro de todas las perfecciones; y cuando la reflexion la examina mejor, entonces es cuando se burla de sí misma, ó se compadece de su debilidad y miseria, al ver que no es mas que un conjunto de defectos, y de imperfecciones. Vienen luego las pasiones, y cada una quiere dar á aquella deforme produccion, una nueva pincelada para hacerla todavía, si es posible, mas monstruosa.



Así es como se dividen y se combaten las opiniones, y se afirman y se refutan los hechos, con encarnizada obstinación. La primera verdad que concebimos, parécenos que es propiedad nuestra y celebramos la invención: nuestra vanidad luego se resiste á reconocer en ella un error; y cuando es ya tan poderosa: tan irresistible la voz de la verdad, mas bien que abrazarla, y confesar modestamente nuestra equivocación: nuestro falso juicio, pedimos auxilios á la mala fe. Al paso que se enardece la disputa, debilitase el sentimiento de aquella, y sin embargo nuestra mente adopta los mismos hechos que la disputa inventó por necesidad. El choque de las ideas pónenos de manifiesto el lado fuerte y el lado débil de la opinion que sostenemos, y nos empeñamos (tal es nuestra flaqueza) en no mirar mas que aquel, y en cerrar los ojos para no ver este. No se da oídos á las dudas y objeciones, porque no es la buena fe: son las pasiones las que sostienen estas controversias. Mientras que uno de los partidos beligerantes eleva su vista hasta el punto mas sublime de las cosas, el otro no sale de los pormenores de ellas, en que aquel no repara, y no le es ya posible comprender el todo. Este último presenta aquel lado invulnerable aun á la misma violenta acción del rayo, que no pudiera hacer en él ninguna brecha, sin percibir las ruinas que tiene á su lado; al paso que aquel no ve mas que estas ruinas. Moved ahora un poco toda esa andamiada; viene á tierra y todo desaparece.

«Estas son, dice el AUTOR de *La Inglaterra juzgada por sí misma*, las causas generales de la grande fábrica de sátiras y de elogios que oímos todos los dias de la Inglaterra: quién santifica todos los vicios



de esta nacion: quién le niega toda especie de mérito.»

Para evitar nosotros las ilusiones: la falsa historia fraguada por la pasion: los sofismas obstinados de la venalidad, y los juicios precipitados de una vida corta y siempre parcial, hemos llamado á nuestro auxilio á los mismos escritores ingleses y leído tranquilamente lo que nos dicen del pueblo inglés. Hémosles concedido la palabra á todos los partidos, y dado una atencion particular á los mas acreditados. «Cuando son tan distintas sus opiniones, nos dijimos, un garante seguro tendremos de la verdad, cuando estuviesen de acuerdo sobre determinados puntos, porque aquel amor de la patria, de que tanto alarde hacen los escritores ingleses, y con muy sobrado fundamento: este amor que echa un manto de indulgencia sobre las llagas de su pais para cubrirlas, si ellos mismos nos revelasen las que son, y todos conviniesen en ellas, una demostracion seria de que su pais las tiene realmente.

Hemos robustecido sus testimonios con el de algun suizo y aleman, porque en las materias que discutimos, no pueden ser sospechosos de mala fe, ni de odio nacional, los escritores suizos y alemanes. Asi es, que en la esposicion de los hechos, por crueles y bárbaros que ellos sean, no nos hemos separado, ni un solo punto, de la historia sencilla é imparcial escrita por aquellas plumas. Nada hemos inventado: nada exagerado. Asi verán nuestros lectores al lado de Doyer, Konox, Berhenhout, á Smith, Bernard, Howard: al lado de Hume, Ranger, Ruggles, al doctor William, Bentham, Werderburn: al lado de Crumbe, Boyle, Donal, á Macnicol, Dickson, Chesterfield, Sternei: al lado de Colguhoun, Fox, Sheridan, á John Wilkes, Ar-



thuro Joung , Hay Acland : al de Towuchend , William Young , Archenolz , á Tierney , Fielding , John Masson , Good : al de L. C. Delly , Hobhouse , Mortou Eden , Lord Moira , á Massée , Postelhtwayer , Hill , Anderson , Grey y Swift.

Lejos de nosotros todo espíritu de parcialidad: toda prevención contra la nación inglesa, y las personas que están al frente de su gobierno. Quisieramos que nuestras relaciones de comercio y de amistad con esta nación grande, rica é industriosa, fuesen todavía mas estensas de lo que son: que nuestra amistad y nuestra alianza fuesen sinceras y leales, y que realmente descansasen sobre los intereses recíprocos de entrambas naciones: que así como respetamos su legislación comercial, sus derechos y su independencia, fuese respetada también la nuestra, y respetadas nuestras leyes de aduanas. Cualquiera que haya podido ser el verdadero espíritu de aquel gobierno, cuando nos dió auxilios, y aun materiales fuerzas para salvar de la usurpacion, el trono de nuestros reyes: sostener en él, contra otra usurpacion intentada y disputada, de distinta especie, á doña ISABEL II: y conservar al frente de la nación española, la regencia de su augusta madre: de este modelo de virtudes cívicas, y de verdadero patriotismo, agradecidos le estaremos eternamente, porque no son dudosos sus beneficios, y somos nosotros los que los hemos recibido. Pero la nación española noble, generosa, profundamente reconocida, nunca sacrificará á ajeno poder, ni su libertad, ni su independencia: nunca se sujetará, sin resistirlo, y lo resistirá hasta el fin, al despotismo de ningun gobierno, ora sea continental, ora marítimo é insular. La vindicacion de sus derechos es el



(XLVII)

objeto de esta obra: la destruccion de un sistema de egoismo : de monopolio: de perfidia , es nuestro voto, asi como lo es tambien la prosperidad de la nacion Británica. ; Dichosos nosotros, si pudiesemos sacar algun provecho de nuestras largas tareas : nuestras intenciones son, por lo menos , puras: nuestra ambicion eminentemente nacional.





















